



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CI Nº 210
Julio-diciembre 2023
Quito-Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirector	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Secretario	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones	Dr. Blas Garzón Vera, PhD
Relacionador Institucional	Dra. América Ibarra Parra
Pro-Secretaría	Ac. Ingrid Díaz Patiño

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Klever Bravo	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú
Dra. Rocío Rosero Jácome	Universidad Internacional del Ecuador

EDITOR

Dr. Blas Garzón Vera	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
----------------------	---------------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembiczy	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Rijoas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saúl Uribe Tabora	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol CI
Nº 210
Julio-diciembre 2023

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN Nº 1390-079X
eISSN Nº 2773-7381

Portada

Retrato de Honorato Vázquez Ochoa. Biblioteca digital (Universidad de Cuenca)

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landzurifredi@gmail.com

febrero 2024

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación**

Libro de distribución gratuita

**FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ:
“LA VERDAD ES EL ALMA DE LA HISTORIA”.
114 AÑOS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

Rocío Rosero Jácome¹

El 24 de julio de 1909 se suscribió el acta de fundación de la *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*. El acta constitutiva fue firmada pocos días después, el 7 de agosto de 1909. Esta sociedad acordó el nombramiento de Director Vitalicio para el Ilmo. Revdo. Dr. Don Federico González Suárez. Tras su constitución se invitó a los personajes más representativos de diversas ciudades del país como: Ibarra, Otavalo, Quito, Ambato, Latacunga, Riobamba, Guaranda, Guayaquil, Cuenca, Portoviejo, Esmeraldas y Loja. El Dr. Franklin Barriga en su libro: *González Suárez la Patria y la Academia*² recoge con detenimiento los nombres de los Miembros Fundadores y los invitados a ser Miembros Correspondientes.

Del Ensayo bibliográfico de Ricardo Bueno³ y del trabajo ya indicado del Dr. Barriga, se recoge la trayectoria en la administración eclesiástica y en la participación política secular de Federico González Suárez:

Fue Canónico racionero en Cuenca; Canónico de segunda institución en Quito y Arcediano de la catedral de Quito; Profesor de literatura en el Seminario Diocesano de Cuenca; Profesor de Historia de la Universidad Central del Ecuador; Vicario capitular de Riobamba; Dean de la iglesia de Riobamba; Administrador Apostólico del Obispado de Cuenca; Auxiliar del Arzobispo de Quito con derecho de Sucesión; Secretario de Arzobispo Ignacio Ordoñez, Visitador Apostólico de la Diócesis de Cuenca y de Guayaquil.⁴ (...) El Papa León XIII le escogió, en

1 Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia.

2 Franklin Barriga, *Federico González Suárez: La Patria y la Academia*, Academia Nacional de Historia, Colección “Académicos de la historia”, Quito, 2017.

3 *Ibid.*, p 49; Cfr. Ricardo Bueno, *Homenaje a la memoria del Ilmo. y Rdm. Sr. Dr. Dn. Federico González Suárez en el centenario de su nacimiento: Ensayo bibliográfico de sus obras y escritos*, Imprenta del Ministerio de Gobierno, Quito, 1943.

4 Franklin Barriga, *Federico González Suárez: La Patria y la Academia*, cit. p. 141

1894, para ocupar el obispado de Riobamba. De 1895 a 1905, se desempeñó como Obispo de Ibarra y desde 1906 hasta 1917, Arzobispo de Quito.⁵ Además, su intervención en la política del país puede registrarse así: Fue Diputado de la Convención Nacional; Director General de Instrucción Pública; Vicepresidente del Senado en el Congreso Constitucional de 1892 y participó en el Congreso Extraordinario del mismo año; fue vocal del Consejo General de Instrucción Pública.⁶ Fue González Suárez investigador, arqueólogo, historiador, escritor de fuste, polígrafo y orador elocuente.⁷

El fundador de la actual *Academia Nacional de Historia*, Monseñor Federico González Suárez, fue un hombre de letras, un clérigo de ideas innovadoras, un estudioso del humanismo, de las artes y las ciencias. Fue en la edad madura y en el ejercicio del más alto cargo religioso y de influencia política que se convirtió en el fundador de una Escuela positivista de conocimientos y estudios históricos con visión continental y que desde el país, desde Ecuador, asuma la condición de sujeto histórico, es decir que tenga la capacidad de hacer historia, la llamó *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*.

Por su posición racionalista y crítica, en su calidad de sacerdote, fue considerado rebelde por las autoridades eclesiásticas; empero, su dedicación al estudio le reportó una enorme erudición en literatura, historia y filosofía, además de teología y derecho canónico. Fue acucioso y ordenado lector. La “obediencia sin razón” perturbaba el ánimo del sacerdote docto y académico. Fue vituperado por los clérigos regulares y seculares debido a la publicación del tomo IV de la *Historia General del Ecuador*. Escribir la Historia del Ecuador era su compromiso con el Estado que en 1885 facilitó los recursos para su estancia en España. Su principal detractor fue el Obispo de Portoviejo Pedro Schumacher quien calificó al libro como malo y anticatólico.⁸ González Suárez dijo: “*Si el Señor Schumacher me hubiera*

5 Ibid., p. 49

6 Ibid., p. 141

7 Ibid., p. 49

8 Federico González Suárez: *Defensa de mi Criterio Histórico*, Publicaciones del Archivo Municipal de Quito, Volumen XII, ejemplar 00502: Es propiedad de la Academia Nacional de Historia, Talleres tipográficos municipales, Quito-Ecuador, 1937, p. 246 <http://repositorio.casa.delacultura.gob.ec/handle/34000/956> (12-07-2023)

arrebatado la vida, dándome veneno, me habría hecho un gran mal: me arrebató la honra que vale más que la vida; ¡me arrebató la honra calumniándome en cuanto a la pureza de mi fe y así atosigó para siempre mi vida!"⁹ Muchas circunstancias personales sobre su persecución y descrédito fueron escritas en dos textos: *Memorias Íntimas*¹⁰ y en *Defensa de mi criterio histórico*.¹¹

Rosero-Jácome en el texto, "González Suárez historiador y formador de historiadores" señala que el escritor perseguido y acosado era un buen observador que destacó la condición de "inconsciencia colectiva" movida desde los pulpitos y desde ciertos corrillos sociales: dijo: "...casi todos mis adversarios hablaron contra mí sólo de oídas, porque ninguno había leído ninguna página del volumen IV".¹² Así expone que la "caridad fraterna" señalada por algunos contradictores podría ser interpretada como el deseo de "ocultamiento de la verdad en los relatos" que convirtiera en carta blanca los abusos. Quito de inicios del siglo XX era una sociedad pacata y subrepticia donde el discurso intencionalmente malsano, motor de la cólera rabiosa y de la agresividad de las masas provenía de los pulpitos con enfoque confesional colonial, dependiente de Roma y de su conocimiento infalible y con perspectiva europocéntrica. En esa medida, González Suárez, ecuatoriano, fue un problema, se había convertido en historiador y escritor metódico, en voz y presencia y, por lo tanto, sujeto histórico que asumió su defensa, dijo: "(...) los primeros que levantaron una voz contra mí y con mayor saña y porfía fueron Extranjeros: dos italianos y un alemán, los padres Fray José Magalli y Fray Reginaldo Duranti, dominicanos y el Ilmo. Schumacher".¹³ Además, el Excmo. Sr. Dr. Don. José Mocchi, Delegado Apostólico.¹⁴

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, Federico González Suárez fue un ícono del hacer historia desde su Patria con su

9 Ibid. p.19

10 Federico González Suárez, *Memorias Intimas*, Talleres Gráficos, Ministerio de Educación, Quito, 1944.

11 Federico González Suárez: *Defensa de mi Criterio Histórico*, Publicaciones del Archivo Municipal de Quito, Volumen XII, Talleres tipográficos municipales, Quito-Ecuador, 1937

12 Rocío Rosero-Jácome, González Suárez, "Historiador y formador de historiadores", González Suárez una visión Contemporánea, pp.87-114; p.97

13 Ibid., p.97

14 Ibid., p. 96

criterio y enfoque teórico y metodológico que, a pesar de ser religioso obediente, tuvo una mente deliberante y reflexiva que rompió el enfoque de la historia hecha por extranjeros. González Suárez tuvo conciencia territorial y nacional con perspectiva continental y análisis transcontinental, esto es, Europa-América y viceversa.

La publicación del IV tomo de la *Historia General de la República del Ecuador* fue rechazada por las jerarquías religiosas. El libro exponía la vida de la ciudad de Quito y su relación con los conventos en los siglos coloniales dijo: “*¡estalló contra mí la tempestad!... era yo un enemigo de la Iglesia Católica y era necesario acabar conmigo y con mi libro, así lo exigía la honra de la Religión...*”.¹⁵ Este acontecimiento fue el punto de su reflexión. ¿La historia debía relatar y mostrar denuncias sobre acciones inapropiadas del clero y sus costumbres poco edificantes o callar? También esta situación fue el punto de reflexión del sacerdote que analizó el dogma y el Derecho Canónico y no halló incongruencias, por ello, escribió la verdad. Su redacción tuvo impacto social al ver impresos relatos de procederescos contrapuestos a la moral dictada desde el púlpito, en los sermones. Dijo: “*Tal es la historia de estas páginas que ahora las dedico a vosotros: dignaos aceptarlas... En ellas no vindico mi nombre: defendiendo la verdad*”.¹⁶

En 1900 frente a la inminente invasión colombiana y a la “guerra conservadora de los cristeros” liderados desde Colombia por Obispos extranjeros con diócesis en el Ecuador, en el periodo que Eloy Alfaro ejerció como Jefe Supremo, entre los líderes de este movimiento cruzado destacaba el obispo de Portoviejo el alemán, Pedro Shumacher; el obispo español de Loja José María Massiá y el ecuatoriano Arsenio Andrade, obispo de Riobamba. El obispo de Pasto era el español Ezequiel Moreno Díaz que dio protección y amparo a los cristeros ayudados por los Capuchinos en el convento de Túqueres. Al respecto, Jorge Núñez expone estos sucesos de la siguiente manera: “Amparados y ayudados por el Obispo de Pasto, Ezequiel Moreno Díaz, los religiosos emigrados a Colombia instigaron continuas invasiones contra el Ecuador. Es más, esos religiosos exiliados

¹⁵ Franklin Barriga, Federico González Suárez: La Patria y la Academia, p. 96

¹⁶ Ibid., p. 97, Cfr. Franklin Barriga, Historia de la Academia Nacional de Historia, Editorial el Conejo, Quito, 2009, pp.51-53

en Colombia buscaron provocar una guerra entre Ecuador y Colombia”.¹⁷

González Suárez se opuso a esa guerra fratricida y a una escalada de violencia internacional. Sus reflexiones fueron explicadas en una Carta al Vicario General. Se expresó así:

(...) porque para mí no hay partidos, hay Patria, (...) La República ecuatoriana es mi Patria: en el Supremo gobierno de la República está encarnada, como dice Onclair, la independencia de la Nación; yo defendiendo ahora la independencia de mi Patria, y, para ser patriota, no he necesitado sino ser consecuente con las doctrinas católicas.¹⁸

Núñez Sánchez también expone que, posteriormente fueron expulsados los sacerdotes extranjeros Leonardo Daidy, lazarista, y los franciscanos Miguel, Lorenzo y Luis, que habían participado en conspiraciones armadas en la Provincia de Loja. Varios capuchinos, a su vez, se expatriaron en Pasto.¹⁹

En este lapso escribió contra el laicismo y el liberalismo; sin embargo, fue el mediador entre conservadores y liberales y así defendió la Iglesia. Empero, el liberalismo alfarista fue a más, a la separación Iglesia-Estado, a la educación laica, es decir, a la secularización de las mentes y la apertura de esas mentes a otros conocimientos no sólo a religión.

En el período que fue obispo de Ibarra, González Suárez, a la par que se oponía al laicismo liberal, apoyó la presencia de la Segunda Misión Geodésica Francesa (1901-1906) en el marco de las ideas de “progreso y desarrollo” a través de la ciencia percibida como beneficiosa en las élites socialmente cultas que admiraban Francia. La burguesía se adhirió al ideal de la “modernidad, al maquinismo y científicismo con una visión positivista” enmarcada en

17 Jorge Núñez Sánchez, “Capítulos de la historia de la vecindad colombo-ecuatoriana”. Una mirada al Ecuador. Cátedra Ecuador. Fronteras, vecindad e integración. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2008, p. 54

18 Jorge Núñez Sánchez, “Federico González Suárez y sus combates por la patria”, Federico González Suárez: Una visión contemporánea, pp.15-40, pp.35-36. Cfr. Carta del Ilmo., y Rmo. Sr. Dr. D. Federico González Suárez, Obispo de Ibarra a su Vicario General, Quito, julio de 1900, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1900.

19 Jorge Núñez Sánchez, “Capítulos de la historia de la vecindad colombo-ecuatoriana”, p. 54

el concepto de “civilización” emanado de Europa. La costa, con el liberalismo, hacía tiempo que centraba su interés en la importancia del “comercio y la agro-exportación”.

El gobierno de Alfaro estableció el acuerdo diplomático de recepción, de apoyo económico y logístico mediante una delegación de militares ecuatorianos para acompañar a la Segunda Misión Geodésica enviada por el gobierno liberal de la III República francesa, para revisar con nuevos y más precisos equipos las medidas del arco de meridiano con militares del Servicio Geográfico del Ejército francés que trabajarían en el campo y los resultados de las mediciones se establecerían con la Academia de Ciencias de París.²⁰

Federico González Suárez era un reconocido investigador e historiador y había realizado varias publicaciones. Apoyó a Paul Rivet, médico de la Misión Geodésica y encargado de documentar la “Historia Natural” en la que se encontraban los seres humanos aborígenes en igualdad de condición a la fauna y flora. Ayudó a Rivet con su muy actualizada biblioteca, le obsequió sus textos y le explicó las técnicas de la Arqueología en el campo, le facilitó hospedaje y cuadrilla de trabajadores. González Suárez motivó y guió a Rivet para el estudio de la Arqueología y la Lingüística. Además, el Gobierno ecuatoriano apoyó la Misión Geodésica enviando, desde Guayaquil, cajas de material cultural y natural colectado por Rivet.

En París, René Verneau con Paul Rivet publicaron el libro: *Etnografía Antigua del Ecuador*, recientemente traducido por Catherine Lara. Así, Paul Rivet, ante las evidencias materiales, ante las experiencias vivenciales de seis años en Ecuador y Colombia cambió la interpretación del “concepto cultura” por el de *de culturas*, y el de “Antropología” por el de *Etnología* y *Alteridad*; además entrelazó los conceptos de “Etnografía, Arqueología y Lingüística” utilizados en los textos de Historia y Arqueología de González Suárez, y con ello, desde Europa, se cambió la perspectiva de la Antropometría que pretendía jerarquizar los grupos humanos y justificar el colonialismo.

20 Rocío Rosero-Jácome, “La Segunda misión Geodésica Francesa: Aportes al conocimiento de la Antropología ecuatoriana”, Boletín de la Academia Nacional de Historia, vol. XCIX, N°206-A, jul-dic.2021, pp.281-312, p. 291; Cfr. Kléver Antonio Bravo, Instituto Geográfico Militar, 90 años de Historia 1928-2018, p.47

En 1910, en el segundo periodo presidencial de Eloy Alfaro, González Suárez formó una *Junta Patriótica* integrada por varios juristas tras un grave impase territorial con el Perú. Eduardo Muñoz Borrero señala que: El 20 de abril de 1910 ordenó plegarias especiales por la paz y la concordia y expuso estas célebres palabras. “*Si ha llegado la hora de que el Ecuador desaparezca, que desaparezca; pero no enredado entre los hilos diplomáticos, sino en los campos del honor; al aire libre, con el arma al brazo: No lo arrastrará a la guerra la codicia, sino el honor.*”, además, pidió a cada religioso el 5% de su renta en apoyo a la defensa de la Patria.²¹

En junio de 1911, González Suárez, se dirigió a los jóvenes fundadores de la *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, les exhortó diciendo: “*La verdad es el alma de la Historia*”.²² Su discurso reseñó sus dificultades en el proceso de ser historiador: se sintió muy solo, aislado, y menospreciado, su primer libro: *Estudio histórico sobre los Cañaris* tuvo como opinión generalizada la de: “*obra inútil escrita por un clérigo ocioso, que en cosas de indios perdía el tiempo que debía dedicar al ejercicio del sagrado ministerio*”.²³ A inicios del siglo XX la Arqueología era una ciencia nueva y totalmente desconocido su valor cultural, a la par, era despreciado todo lo indígena en el Ecuador de esa época. De los jóvenes historiadores con vocación para la Arqueología y con recursos económicos para afrontarlos fueron Jacinto Jijón y Carlos Manuel Larrea.

En su discurso a los jóvenes fundadores, González Suárez, explicó que al escribir su libro: *Historia Eclesiástica del Ecuador* también fue censurado porque al exponer sobre Fray Jodoco Ricke: “*debía yo haber referido no lo que hizo, sino lo que no hizo*”.²⁴ Dicho de otro modo, advierte que a nivel de las jerarquías religiosas se buscaba, a través de los registros históricos, destacar aspectos ficticios, con ello, falsear la verdad. Esta advertencia pone un alto a la creación especulativa y diferencia la historia del cuento o de la anécdota. Dijo:

21 Eduardo Muñoz Borrero, “González Suárez, luminaria de la Iglesia ecuatoriana”, Federico González Suárez; una visión contemporánea, pp.115-135, p. 132

22 Franklin Barriga, Federico González Suárez: La Patria y la Academia, p. 96. En otro texto González Suárez escribió: La verdad es la vida de la Historia en la verdad está la esencia de la Historia, en: Defensa de mi Criterio Histórico, cit. p.19

23 Franklin Barriga, Federico González Suárez: La Patria y la Academia, p.96

24 *Ibid.*, p. 96

“Una idea justa y exacta de lo que es la historia es la entendida como ciencia moral y social”.²⁵ Finalizó su intervención con estas sabias palabras:

Trabajad con tesón, con empeño, con constancia: no os desalentéis por las dificultades, no os acobardéis ante los obstáculos... Como la verdad es el alma de la Historia, buscad la verdad, investigad la verdad, y, cuando la encontréis, narradla con valor... La Historia tiene una majestad augusta, la lisonja la envilece, la mentira la afrenta; solo la verdad le da vida.²⁶

Su trabajo de investigación fue valorado en Europa y América, fue Miembro de varias instituciones internacionales.²⁷ Rufino Blanco Fombona señaló *“La Historia General del Ecuador es la obra magistral escrita por el Dr. González Suárez, arzobispo de Quito”*.²⁸ Esta obra fue editada en siete volúmenes entre 1890 y 1903. Luis Felipe Borja dijo de su maestro: *“González Suárez, como Tácito es veraz, imparcial, severo, inflexible y como Tácito también, maestro del género humano”*.²⁹ Desde la contemporaneidad Jorge Núñez dijo de él que fue:

(...) un hombre de espíritu superior en el que se complementaban armoniosamente el demócrata sincero, el patriota ejemplar y el científico incansable. Legislador probo y digno, no vaciló en afrontar las críticas del fanatismo conservador (...) Polemista notable defendió con ardor e inteligencia sus criterios personales y principios religiosos ante los gobernantes liberales.³⁰

La riqueza del conocimiento que González Suárez presenta en sus obras se sustenta en las lecturas comparativas, en la compren-

25 Federico González Suárez: *Defensa de mi Criterio Histórico*, cit. p. 19

26 Franklin Barriga, *Federico González Suárez: La Patria y la Academia*, p. 97

27 Franklin Barriga, *Federico González Suárez: La Patria y la Academia*, p. 49. Fue: “Socio Honorario de la Sociedad Jurídico-Literaria, Quito; Socio Correspondiente de la Sociedad de Americanistas de París; Miembro -The National Geographic Society- de USA; Miembro de la Sociedad Americana de Anticuarios -Worcester-Massachusetts- Miembro Correspondiente de la Academia de historia de Venezuela

28 *Ibid.*, p. 45. Cfr. Páginas de Historia Colombiana, Academia Colombiana de historia, Bogotá 1944, pp.260-261, Cit.N.9, p.VIII.

29 *Ibid.*

30 Jorge Núñez Sánchez, “Federico González Suárez y sus combates por la patria”, Federico González Suárez: Una visión contemporánea., p. 25

sión e interrelación de saberes; así, su metodología para la exposición narrativa es resultado de un análisis y clasificación de temas previos a la descripción y/o yuxtaposición o interrelación de información, es decir, la historia resulta ser un estudio comparado, y coincide con el enfoque de los clásicos Durkein o Lasswell. González Suárez, señaló que la bibliografía existente en las bibliotecas de Quito era desactualizada para sus necesidades. Dijo: “(...) fui, pues, libro por libro, obra por obra, formando (...) una biblioteca americanista, sin parar en gastos ni acobardarme por sacrificios. Me condené a una vida de muchas pobreza y privaciones a fin de conseguir las obras costosísimas que necesitaba, y logré mi intento”.³¹ La Historia a diferencia de la Literatura requiere de un sustento teórico y metodológico proveniente de estudios conceptuales previos en función del enfoque y tema. De allí que todas las ciencias caben en el marco de la Historia y ésta se enriquece de ellas para su interpretación y exposición.

El estudio de la Historia, para González Suárez, fue una vocación de niñez y juventud iniciada en la biblioteca del Colegio de San Luis con las lecturas de *Historia del Reino de Quito* del Padre Juan de Velasco, con la *Historia del Ecuador* escrita por Pedro Fermín Cevallos, además de muchos otros textos clásicos que culminó con su viaje a España a los archivos de Madrid, Alcalá de Henares, Simancas y el Archivo General de Indias en Sevilla, “con el objeto de recoger datos -para- la Historia del Ecuador”.³² Años más tarde sobre sus inquietudes investigativas escribió: “ He estudiado porque he estado y estoy convencido que la ciencia es (...) útil para la sociedad. (...) He estudiado porque la ciencia es un medio de hacer el bien en la época presente, en la cual ya el mundo no cree ni en la virtud, pero respeta la ciencia.”³³

31 Rocío Rosero-Jácome, “González Suárez historiador y formador de historiadores”, Federico González Suárez: Una visión contemporánea, cit. p. 90; Cfr. Juan José Fuentes y Vanessa Rodríguez Fernández, “Una revisión bibliográfica de los estudios comparativos: su evolución y aplicación a la ciencia de las bibliotecas”, Revista Interamericana de Bibliotecología, jul-dic.2009, vol.32, n°2; pp.411-433

32 Rocío Rosero-Jácome, “González Suárez, historiador y formador de historiadores”, Federico González Suárez: Una visión contemporánea, cit., p.109, Cfr. Carpeta JJC-01785 Cartas. Congreso de la República del Ecuador, 07-08-1885.

En esa época era Presidente de la República, José María Plácido Caamaño que puso “el eje-cútese” a la aprobación del Congreso al decreto de apoyo económico, el 7 de agosto de 1885.

33 Jorge Núñez Sánchez, “Federico González Suárez y sus combates por la Patria”, Federico González Suárez: Una visión contemporánea, p.19. Cfr. Carlos Manuel Larrea, “Estudio in-

Aparte del sesgo ideológico providencialista, en la práctica, González Suárez, en la narración histórica explica con claridad los contextos y la vinculación de los periodos cronológicos. En todas las circunstancias observa que la Historia es explicativa y es el nexo con todas las épocas. Este análisis se basa en: la observación, en las fuentes documentales, en la comparación de las mismas fuentes con versiones contrapuestas que permitan al investigador ejercitar su criterio. Además, adiestró a los jóvenes socios en el registro de la información encontrada a través del uso de las referencias bibliográficas y explicativas. Les enseñó a aplicar la metodología de investigación en sus textos históricos. Sus más cercanos colaboradores Jacinto Jijón y Carlos Manuel Larrea trabajaron con este mismo sistema de citación de fuentes y aclaración de conceptos en el pie de página. Los trabajos de investigación de los socios se muestran en la publicación del Boletín semestral.

El sistema metodológico de referenciación se relaciona a la “verdad histórica”, González Suárez lo usó en todas sus publicaciones. En Europa se aplicó desde 1679 la revisión y veracidad de los datos. *El Plagio Literario* fue escrito por el profesor de Leipzig, Jakob Thomasius (1622-1684) avalado por el círculo de filósofos³⁴ para defensa de la producción intelectual.³⁵ El plagio literario era causa de penas y descrédito moral. Este sistema de referenciación tan antiguo está totalmente vigente en la actualidad.

Al ser “*la verdad es el alma de la historia*” González Suárez advirtió a los historiadores jóvenes el poder y el valor de la palabra y de la palabra escrita que impacta en la conciencia social de los pue-

troductorio”, Federico González Suárez, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Cajica, México, 1960, p.25.

34 María Asunción Sánchez Manzano, “La definición del plagio literario de Jakob Thomasius”, *Antigüedad y Cristianismo*, N°29, España, 2012, pp.47-60; p.48

35 DISSERTATIO PHILOSOPHICA/ DE/ PLAGIO/ LITERARIO/ Quam/Consentiente Includo Philosophorum/ Senatu/ IN ALMA PHILUREA / sub Praesidio M. Jacobi/ Thomasi/,Eloq. Prof. Publ. Facult. Philosoph. Assessoris,/ & Minoris Principum Collegii Collegiati/ d. 9. Augusti Anno 1673./ In Acroaterio Majoris Principum Collegii/ consuetis horis matutinis/ respondendo publice defendit/ Joh. Michael Reinelius,/Gefr.Francus, Sereniss. Elect. Saxon. Alumnus: / nunc recusa/ & sex Accessionibus locupletata./ Sumtibus CHRISTOPHE-NOCH. Buchta/ Anno M. DC. LXXIX/ Impressum Leucopetrae Literis JOH. BRÜHLII,/ Augustaei Typographi. La edición precedente de esta ha sido reproducida en facsímil por Walter Sparrn (ed.) *Gesammelte Schriften*, Band. 7, Hildesheim, 2008

blos como construcción histórica, dijo: “*La Historia (...) podía ser un arma poderosa para la corrección y el mejoramiento de los pueblos*”.³⁶

Como director de *La Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, González Suárez formó comisiones de estudio. Dividió la futura historiografía del Ecuador en seis especialidades: 1) Prehistoria; 2) Descubrimiento y Conquista; 3) Época colonial; 4) Independencia; 5) Época colombiana y 6) República. También escogió a los miembros y les asignó responsabilidades.³⁷ Años después, el 27 de septiembre de 1920 esta *Sociedad* se convirtió en la *Academia Nacional de Historia*,³⁸ ocurrió durante la dirección de Jacinto Jijón y Caamaño.

La entidad sesionaba en el Palacio Arzobispal, tras la muerte de su fundador en 1917, se reunía en la casa de Jacinto Jijón, después en la residencia de Carlos Manuel Larrea. El 24 de julio de 1946, el presidente Velasco Ibarra entregó a la Academia la casa ubicada en la calle Mejía frente a la portería del convento de La Merced, el director de esa época fue Isaac J. Barrera; luego de varios años de ocupación debido al deterioro y a cambios urbanísticos impidieron su normal funcionamiento hasta que en agosto de 2007 el alcalde de Quito: General Paco Moncayo, entregó en comodato por 50 años la Casa Alhambra al director Dr. Manuel de Guzmán Polanco.

Con esta oportunidad es preciso reconocer la labor desplegada por los diversos directores de la Academia, reconocer su dedicación y, a través de armoniosos vínculos personales, académicos y profesionales han logrado seguir construyendo la Historia del Ecuador. ¡Gracias! por mantener viva la llama que animó su creación. ¡Gracias! porque hoy la Academia Nacional de Historia nos recibe tras 114 años de existencia. Sus directores han permitido, como Prometeo, llevar el fuego sagrado de ellos a nosotros y de nosotros a las

36 Rocío Rosero-Jácome, “González Suárez, historiador y formador de historiadores, Federico González Suárez: Una visión contemporánea, cit., p.88. Cfr. Federico González Suárez, “¿Cómo escribí la Historia General de la República del Ecuador?” *Gaceta Municipal*, año XIX, número 77, Quito, 25 de agosto de 1934, pp.92-95, p. 92; Cfr. Federico González Suárez, *Memorias Íntimas*, Quito, 1930.

37 Sesión del 8 de agosto de 1909. *Actas de la Academia Nacional de Historia*. Franklin Barriga López, *La Patria y la Academia*, cit. p. 88.

38 Franklin Barriga, *Federico González Suárez: La Patria y la Academia*, p. 99.

siguientes generaciones. Tuve el honor de conocer a varios distinguidos formadores de historiadores, algunos ya fallecidos: Dr. Jorge Salvador Lara, Dr. José María Vargas, Dr. Plutarco Naranjo, Dr. Manuel de Guzmán Polanco, Dr. Juan Cordero Iñiguez; Dr. Jorge Núñez Sánchez, Dr. Franklin Barriga López, y al actual director Dr. César Alarcón Costta, ¡Gracias, mil gracias a ellos y a usted, Señor Director! Anticipo mi gratitud por apoyar la divulgación de las investigaciones de sus Miembros, a través del *Boletín de la Academia Nacional de Historia* ahora en digital e impreso para mantener viva la tradición de publicación semestral iniciada por nuestro fundador Federico González Suárez.

Gracias a todos por su amable atención

Quito, 21 de julio de 2023

Bibliografía

BARRIGA LÓPEZ, Franklin *Federico González Suárez: La Patria y la Academia*, Academia Nacional de Historia, Colección "Académicos de la historia", Quito, 2017.

-----, *Historia de la Academia Nacional de Historia*, Editorial el Conejo, Quito, 2009.

BUENO, Ricardo *Homenaje a la memoria del Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. Dn. Federico González Suárez en el centenario de su nacimiento: Ensayo bibliográfico de sus obras y escritos*, Imprenta del Ministerio de Gobierno, Quito, 1943.

CARTA DEL ILMO, Y RMO. SR. DR. D. FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ, Obispo de Ibarra a su Vicario General, Quito, julio de 1900, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1900. En: Jorge Núñez Sánchez, "Federico González Suárez y sus combates por la patria", *cit.*

CARPETA JJC-01785 Cartas. Congreso de la República del Ecuador, 07-08-1885.
En: Rocío Rosero -Jácome, "González Suárez, historiador y formador de historiadores", *Federico González Suárez: Una visión contemporánea*, cit., p.109

DISSERTATIO PHILOSOPHICA/ DE/ PLAGIO/ LITERARIO/ Quam/ Consentiente Incluto Philosophorum/ Senatu/ IN ALMA PHILUREA / sub Praesidio M. Jacobi/ Thomasiai,/ Eloq. Prof. Publ. Facult. Philosoph. Assessoris,/ & Minoris Principum Collegii Collegiati/ d. 9. Augusti Anno 1673./ In Acroaterio Majoris Principum Collegii/ consuetis horis matutinis/ respondendo publice defendit/ Joh. Michael Reinelius,/ Gefr.Francus, Sereniss. Elect. Saxon. Alumnus: / nunc recusa/ & sex Accessionibus locupletata./ Sumtibus CHRISTOPHENOCH. Buchta/ Anno M. DC. LXXIX/ Impressum Leucopetrae Literis JOH. BRÜHLII,/ Augustaei Typographi. La edición precedente de esta ha sido reproducida en facsímil por Walter Sparn (ed.) *Gesammelte Schriften*, Band. 7, Hildesheim, 2008

FUENTES, Juan José y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Vanessa, "Una revisión bibliográfica de los estudios comparativos: su evolución y aplicación a la ciencia de las bibliotecas", *Revista Interamericana de Bibliotecología*, jul-dic.2009, vol.32, n°2; pp.411-433

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, *Memorias Intimas*, Talleres Gráficos, Ministerio de Educación, Quito, 1944.

-----, *Defensa de mi Criterio Histórico*, Publicaciones del Archivo Municipal de Quito, Volumen XII, ejemplar 00502: Es propiedad de la Academia Nacional de Historia, Talleres tipográficos municipales, Quito-Ecuador, 1937, <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/956> (12-07-2023)

-----, "¿Cómo escribí la Historia General de la República del Ecuador?" *Gaceta Municipal*, año XIX, número 77, Quito, 25 de agosto de 1934, pp.92-95

LARREA, Carlos Manuel "Estudio introductorio", *Federico González Suárez*, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Cajica, México, 1960, p.25.

MUÑOZ BORRERO, Eduardo, "González Suárez, luminaria de la Iglesia ecuatoriana", *Federico González Suárez: Una visión contemporánea*, Ed. Jorge Núñez Sánchez, Homenaje especial por el centenario de su muerte, Colección Académicos de la historia, vol.7, pp. 115-135

NÚÑEZ SÁNCHEZ, Jorge, "Federico González Suárez y sus combates por la patria", *Federico González Suárez: Una visión contemporánea*, Ed. Jorge Núñez Sánchez, Homenaje especial por el centenario de su muerte, Colección Académicos de la historia, vol.7, pp.15-40.

-----, "Capítulos de la historia de la vecindad colombo-ecuatoriana". *Una mirada al Ecuador. Cátedra Ecuador. Fronteras, vecindad e integración*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.2008.

PÁGINAS DE HISTORIA COLOMBIANA, Academia Colombiana de historia, Bogotá 1944, pp.260-261, Cit.N.9, p, VIII.

ROSERO-JÁCOME, Rocío, "González Suárez, historiador y formador de historiadores", *González Suárez una visión Contemporánea*, Ed. Jorge Núñez Sánchez, Homenaje especial por el centenario de su muerte, Colección Académicos de la historia, vol.7, pp. 87-114

-----, "La Segunda misión Geodésica Francesa: Aportes al conocimiento de la Antropología ecuatoriana", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCIX, N°206-A, jul-dic.2021, pp. 281-312,

SÁNCHEZ MANZANO, María Asunción "La definición del plagio literario de Jakob Thomasius", *Antigüedad y Cristianismo*, N°29, España, 2012, pp. 47-60

SESIÓN del 8 de agosto de 1909. Actas de la Academia Nacional de Historia. Franklin Barriga López, *La Patria y la Academia*, cit. p. 88